

LAS RELIGIOSAS EN LOS ESTADOS UNIDOS HOY Y SU FUTURO¹

Marcia Allen², CSJ y
Annmarie Sanders³, IHM
Representantes de la LCWR

¹ Aportes de la LCWR en el panel “Vida Consagrada nueva: rostros” realizado en Bogotá, el 20 de junio de 2015, durante el Congreso de Vida Consagrada.

² Hermana de San José de Kansas, en los Estados Unidos, es la presidente de su congregación y presidente electa de la Conferencia de Liderazgo de Mujeres Religiosas (LCWR) en Estados Unidos. Vive en Manna House of Prayer y da retiros, conferencias y programas educativos. Tiene grados en francés, historia y administración, licenciatura en espiritualidad y un doctorado en ministerio.

³ Hermana del Inmaculado Corazón de María en los Estados Unidos, se desempeña como directora de comunicaciones de la Conferencia de Liderazgo de Mujeres Religiosas (LCWR). Ha trabajado la mayor parte de su vida en las comunicaciones, incluyendo cuatro años en Lima, Perú, donde se desempeñó como editora asociada de la publicación Latinamerica Press / Noticias Aliadas y como parte de equipo de formación de su comunidad.

1. Nadie puede predecir el futuro con certeza, pero se puede describir el pasado y el presente. Con base en lo que se observa o se ha experimentado, podemos entonces hacer algunas suposiciones sobre el futuro. En esta presentación vamos a examinar brevemente algunas de las experiencias únicas de las religiosas en toda la historia de los Estados Unidos y exploraremos la forma en que esa historia influye en el presente y lo que nos puede decir sobre el futuro.

Si examinamos la historia de las religiosas en los Estados Unidos veremos que, desde 1727, las religiosas han estado inmigrando a los Estados Unidos o han fundado nuevas comunidades en un país nuevo y desconocido. El traer las reglas tradicionales de Europa a los Estados Unidos fue un plan que, asumieron, funcionaría. Sin embargo, esta suposición estaba esencialmente condenada desde el principio. Como dijo un superior mayor del Nuevo Mundo a su superior del Viejo Mundo en Francia: “¡Estas jóvenes estadounidenses maman la independencia con la leche de su madre!” Atendiendo a las necesidades de curación, educación, albergue y de evangelización, las comunidades

de religiosas se trasladaron desde la Costa Atlántica hacia lo que llamamos el extremo oeste. En el rudo entorno pionero de esas fronteras, el decoro del Viejo Mundo y sus conexas normas se desintegraron. Las hermanas, en los bordes extremos de la civilización, tuvieron que inventar sus vidas sobre la marcha. Reescribieron sus reglas día a día según las exigencias de las circunstancias. Esta realidad es la fundación de la vida de las religiosas en los Estados Unidos hoy.

En la era actual nos encontramos como pioneras en fronteras en constante ampliación. Las Constituciones, revisadas después de Vaticano II, fueron escritas para estabilizar el cambio durante otros 50 -75 años. Sin embargo, antes de que la tinta se secase ya eran obsoletas. Hoy en día nos encontramos todos los días frente a nuevas necesidades y nuevas circunstancias, ante las cuales tenemos que reinventarnos. Constantemente estamos improvisando conforme nuestras estructuras ceden a fusiones de congregaciones, reconfiguraciones de las comunidades existentes, invenciones de nuevas formas de gobernarnos y de cuidar de nuestras mayores en instalaciones que no

son nuestras, enajenando nuestras instituciones y casas-madre. Estamos alquilando, rentando o construyendo y renovando. Compartimos personal, nos aliamos con religiosas de todos los carismas y con laicos. Todo esto requiere una reinterpretación de los votos, los valores y el carisma.

Más que mantener una regla, perseguimos una visión. Las políticas y los procedimientos actuales, las suposiciones y expectativas ya no funcionan. Nos enfrentamos a problemas e inventamos soluciones que hace una década no habríamos soñado. En otras palabras, parece que la mayoría de las comunidades en los Estados Unidos se han alejado de la institucionalización en la que los códigos, normas y regulaciones creaban estabilidad y seguridad. Ahora las comunidades parecen más seguras y estables a través de una visión compartida de la misión.

2. Este espíritu pionero de las hermanas católicas de Estados Unidos que fluye de las experiencias de nuestras antepasadas, es quizás el meollo de algunos de los malentendidos que llevaron a las dos recientes investigaciones de las hermanas católicas a una

visita apostólica a todas las hermanas y la otra, a la evaluación doctrinal de la Conferencia de Liderazgo de Religiosas (LCWR) por la Congregación para la Doctrina de la Fe (CDF). En retrospectiva, parece que la innovación y la creatividad que ha marcado la vida de las religiosas en los Estados Unidos pueden haber estado en el corazón de algunos de los malentendidos que llevaron a la Santa Sede a iniciar las dos investigaciones.

Como religiosas estadounidenses fuimos llamadas a detenernos y a mirar nuestra vida a la luz de las investigaciones y nos planteamos preguntas importantes sobre nuestra identidad, propósito y misión -y sobre las adaptaciones que hemos hecho en nuestras vidas-. Nuestra exploración colectiva de estas cuestiones sirvió para fortalecer nuestra convicción de que las adaptaciones que hemos hecho, han partido de nuestra inserción en las necesidades más críticas de la gente que servimos, y por nuestro sentido de unidad con ellos.

Hoy vamos a hablar brevemente sobre la evaluación doctrinal de la LCWR y el mandato de ella emanado, porque nuestro sentido

de unidad con el mundo que sufre también se centró en nuestra forma de responder a ese mandato.

Desde el principio, la LCWR decidió situar todas las discusiones sobre el mandato en un contexto de oración contemplativa comunitaria. Esto implicó el reconocimiento de la profundidad de nuestros sentimientos sobre el mandato; la atenta escucha a todas las perspectivas sobre el tema; participar en conversaciones francas entre todas nosotras no sólo sobre LCWR y su trabajo, sino sobre nuestros propios caminos de fe; sentarnos en silencio en comunidad para reflexionar y para ponderar sobre todo lo escuchado; y llevar esas percepciones a Dios en oración. Creemos que este enfoque fortaleció nuestra capacidad de escuchar y mejor entender las preocupaciones de la CDF, y aclaró y fortaleció nuestras propias convicciones sobre la misión y el propósito de la LCWR. Los procesos en los que estamos inmersas como Conferencia, se convirtieron en una fuente de crecimiento personal para cada una de nosotras, y ahondaron y fortalecieron nuestros lazos como religiosas, al compartir la misión común en la Iglesia.

Llevamos este deseo de una escucha profunda y de diálogo respetuoso a nuestro trabajo, con los oficiales del CDF y nos encontramos con que su deseo era similar. Tuvimos largos y difíciles intercambios con estos oficiales, sobre nuestro entendimiento y perspectivas, sobre cruciales asuntos de fe y de su práctica; de la Vida Consagrada (VC) y su misión; y de la función de una Conferencia de Liderazgo de Religiosas. Creemos que porque estos intercambios se llevaron a cabo en un ambiente de respeto mutuo, adquirimos conocimientos sobre las experiencias y perspectivas de estos líderes de la Iglesia, y sentimos que nuestras propias experiencias y perspectivas también fueron escuchadas y valoradas.

La preparación y la participación en este riguroso diálogo e intercambio de ideas fue largo y, a veces, difícil. La decisión de permanecer en la mesa y continuar el diálogo en torno a temas de suma importancia para nosotras, como religiosas en Estados Unidos, tuvo sus costos. Lo que aprendimos es que, aunque entendemos las razones por las cuales las religiosas hemos reinterpretado nuestros votos y valores, posiblemente no hemos podido hacerlas claras

para otros, incluyendo los líderes de la Iglesia. Lo que aprendimos a través de nuestro trabajo con la CDF y los delegados episcopales, fue la percepción que otros tienen sobre la LCWR y las hermanas estadounidenses. La LCWR está integrando estos nuevos puntos de vista en el trabajo y vida de la Conferencia.

Lo que nos motivó a permanecer en este diálogo fue no sólo nuestro compromiso con la LCWR y las religiosas de Estados Unidos, sino también nuestra inmersión en el dolor de las personas que están luchando para vivir una vida de fe. Literalmente fueron miles de personas las que nos comunicaron su percepción de que la investigación fue un intento de suprimir la voz de la LCWR, vista como una organización que responsablemente plantea preguntas sobre asuntos de conciencia, fe y justicia. En repetidas ocasiones escuchamos que católicos y no católicos de todo el mundo oraban pidiendo que la manera como la LCWR y los delegados episcopales ocupados en este proceso, conduciría a la creación de espacios seguros, en los que asuntos de tal importancia pudieran ser discutidos con franqueza y sinceridad, y en un entorno libre de miedo.

Como hermanas católicas, conocíamos la importancia de estos espacios para aquellos que servimos y para quienes los asuntos de fe son de gran significación, pero que a veces se sienten separados u oprimidos por la Iglesia.

Estamos muy contentas con la forma en que el mandato concluyó en abril de este año, y creemos que la integridad de la LCWR se mantuvo y que podemos continuar ejerciendo nuestra misión como hasta ahora lo hemos hecho. Nuestra esperanza es que esta conclusión positiva conduzca a la creación de otros espacios dentro de la Iglesia católica, en la que el liderazgo de la Iglesia y su membresía puedan hablar juntos, regular y abiertamente, ante todas nosotras sobre asuntos críticos y, a menudo, conflictivos. La exploración colectiva del significado y la aplicación de conceptos teológicos, espirituales, sociales, morales y éticos fundamentales debe ser un esfuerzo continuo para todos nosotros, en el mundo actual. Ciertamente, el establecer un compromiso de un diálogo regular y consistente, sobre asuntos medulares que tienen el potencial de dividirnos, puede ser una empresa ardua y deman-

dante, pero es un trabajo que en última instancia es transformador y es el corazón de la VC. Sin importar el gran desafío que estos esfuerzos representan, en un mundo marcado por polaridades y por la intolerancia a las diferencias, tal vez ningún otro trabajo es tan importante. En una época de cambios masivos en el mundo, creemos que dichos esfuerzos hacia un diálogo continuo son fundamentales y esenciales para el bien de nuestro futuro como comunidad global. Esperamos que nuestros años de trabajo a través de este difícil mandato haya hecho alguna pequeña contribución a este fin.

La atención pública a estas investigaciones y el apoyo que las hermanas católicas recibieron durante todos estos años, tal vez apuntan hacia lo que el futuro puede pedir de nosotras. Nuestras vidas de oración profunda y fiel nos han llevado al medio del mundo; a una unión con todos los demás. En esta feroz intimidación nos hicimos uno con Dios, siempre presente en la creación. Nosotras, con el Cristo redentor, participamos en el sufrimiento constante, en la muerte y en la resurrección de todas las criaturas.

3. En resumen, podemos decir que estamos seguras y estables en nuestra pasión por Cristo y el mundo de Dios. Al mismo tiempo somos fluidas en nuestra respuesta. Conservamos los valores que tanto queremos, y permanecemos fieles a ellos. Al mismo tiempo, nos hemos convertido en expertas adaptadoras, para mantenernos actualizadas y eficaces, como el amor de Dios en nuestro mundo.

¿Cómo se avizora el futuro? Los movimientos atraen a personas

con valores y visiones similares. Hemos atraído a grandes cuerpos de asociados en muchos niveles, que comparten nuestra visión y misiones. Nuestros carismas perdurarán aun cuando las instituciones con las que estamos familiarizadas hoy se adapten y se transformen en nuevas entidades. Los movimientos de hoy poco a poco serán codificados en nuevos tipos de instituciones. Esto es lo que nuestra historia ha demostrado. Vivimos hoy porque creemos en el mañana.